

¿Y NOSOTROS? ¿Y NOSOTROS LOS PAÍSES RICOS?

DOSSIER ADJUNTO A LA EXPOSICIÓN “UN BANQUETE CRUEL. POUR QUOI?” DE OUKA LEELE
DEL 13 DE FEBRERO AL 18 DE MAYO DE 2014 EN EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES DE MADRID

Ante problemas de esta magnitud, cabe preguntarse si hay soluciones al alcance del público general. Este texto, parte de un informe publicado por Cristianisme i Justícia, esboza las principales formas de implicarse en la búsqueda de soluciones: como consumidores, como ciudadanos con capacidad política, y como sociedad civil.

POR JOSEP F. MÀRIA Y EMMANUELLE DEVUYS
EXTRAÍDO DEL CUADERNO CJ. "MINAS DEL REY LEOPOLDO. CONFLICTOS Y
OPORTUNIDADES EN LA EXTRACCIÓN DE MINERALES EN LA RD CONGO"
JUNIO DE 2013



Los congoleños son evidentemente los actores principales en el proceso de cambio local; pero en el marco de una economía, una sociedad y una política en proceso de globalización, no son los únicos responsables. Por ejemplo, la mayoría de minerales extraídos de la RDC sirven en los países ricos para elaborar cables eléctricos, pilas, joyas de oro o teléfonos móviles, consolas y ordenadores.

Por eso consideramos legítimo preguntar: ¿qué podemos hacer nosotros, ciudadanos de los países ricos?

La respuesta a esta pregunta pasa por investigar posibilidades de acción en tres direcciones: **en tanto que participantes en los mercados, en tanto que miembros de la sociedad civil y en tanto que miembros de la comunidad política.**

Pero antes de desgranar acciones en estos tres campos, creemos necesario poner de manifiesto que para ayudar efectivamente a gente como las mujeres del Kivu o a Adon Kalenga, además de buena intención, hace falta estar bien informados.

En efecto, la acción a distancia es mucho más compleja que la acción local: entre nosotros y ellos existen diversas conexiones que pueden acabar generando consecuencias contrarias a las pretendidas desde aquí. Por ejemplo, si creemos que podemos reducir el poder de los grupos armados que operan en el Kivu por medio del boicot a las empresas que compran minerales extraídos por artesanos mineros de la zona, nos equivocamos: estos boicots no estrangulan la capacidad financiera de dichos grupos, sino que les dan más poder. A quien estrangulan es a los artesanos mineros, que entonces se desesperan y pueden acabar engrosando las filas de cualquiera de estas guerrillas. Sin embargo, la complejidad y las acciones con efectos perversos no deberían paralizarnos, sino

activar nuestra inteligencia y nuestra participación en organizaciones inteligentes que lleven a buen fin nuestras buenas intenciones. La ignorancia es peligrosa.

Participantes en mercados

A partir de los hechos y procesos que hemos expuesto en este cuaderno, creemos que un consumidor solidario y responsable no debería exigir a las empresas que compran minerales provenientes de la RDC que abandonen inmediatamente sus conexiones con «minerales de sangre». En cambio, debería presionar para que estas empresas se cercioren (mecanismos de diligencia debida) de que sobre el terreno están cambiando las condiciones del comercio de minerales: a fin de que los artesanos mineros y los comerciantes honestos puedan ir quedándose con una mayor proporción de su valor añadido.

Aquí queremos subrayar que estos procesos son lentos y complejos: exigen una acción continuada por parte de las empresas y coordinada con otros actores (ONG, gobiernos, organismos internacionales). Por eso un consumidor solidario y responsable debe desconfiar de las empresas que ofrecen soluciones



aparentemente momentáneas y definitivas («Ya no compramos minerales de tal zona») y en cambio, apoyar y monitorizar a empresas que han abierto procesos colaborativos para ir cambiando las cosas sobre el terreno («Estamos implicados en un diálogo a nivel local con los mineros, las ONG y las administraciones para implementar procesos de trazabilidad y transparencia»).

En un plano más general, el consumo responsable tiene la capacidad de cambiar las dinámicas empresariales irresponsables: cuando compramos, podemos ejercer el derecho a preguntar:

**«¿De dónde viene el coltán de este teléfono móvil o de este ordenador?»
«¿El diamante de este anillo, tiene certificación de no estar financiando grupos armados?»**

Si preguntamos, llegará un día en que las empresas se verán obligadas a dar explicaciones y a tomar medidas: igual que ya existen las etiquetas de «comercio justo» (Fair Trade), llegarán las etiquetas «Conflict free» o «Producido a partir de reciclaje local». De hecho, ya hay empresas que ofrecen anillos de boda con certificación del origen de sus minerales preciosos.

Pero además de preguntar, podemos informar en nuestro entorno sobre

empresas que siguen buenas prácticas: ello genera incentivos a estas empresas e impulsa a las no responsables a copiar a las primeras.

También solemos participar en otro mercado con poder de cambiar las cosas: el mercado del ahorro. Quizás tenemos nuestros ahorros en un plan de pensiones, en un fondo de inversión, o en un banco comercial. Todo este dinero lo ponemos en manos de gestores que luego invierten en empresas de diversos tipos. De nuevo, la ignorancia es peligrosa. Y de nuevo, podemos preguntar en qué tipo de empresas invierten los diversos gestores de nuestros ahorros. Si es pertinente, podemos cambiar de gestores, porque existen planes de pensiones y fondos de inversión socialmente responsables, así como instituciones de ahorro que se preocupan por respetar ciertos valores (no invertir en empresas de juego, de armamento, etc.) o promover ciertas causas (inversión en empresas sociales, en microcréditos, etc.).

Miembros de la sociedad civil

Las acciones que acabamos de proponer son complejas, y por ello no siempre es cómodo o eficaz realizarlas individual-



mente. Aquí entran en juego las organizaciones de la sociedad civil, a las que podemos apoyar y de las que podemos recibir información: organizaciones de consumidores y usuarios, ONG para el desarrollo, etc.

En este campo, la complejidad invita también a la cautela y a la inteligencia. Seguramente no es positivo fiarse de ONG que prometen soluciones instantáneas o maniqueas («*Los malos son los gobiernos*» o bien «*Los malos son las empresas*»), ya que los procesos de cambio en países en desarrollo como la RDC son lentos y exigen compromisos intersectoriales que no pueden progresar con actitudes maniqueas.

En cambio, es positivo apoyar ONG que comprenden la complejidad de los procesos económicos, que eligen dialogar con actores sociales responsables, y que no caen en el neocolonialismo porque confían las agendas de negociación a líderes locales responsables. Por ejemplo, en nuestras visitas sobre el terreno, hemos conocido ONG internacionales que operan en Katanga y cuyos directivos son congolese bien formados, con un conocimiento muy profundo de la realidad del país, y con un sincero deseo de mejorar la situación. A ONG de este tipo hay que dar apoyo desde los países ricos.

Miembros de la comunidad política

También tenemos poder como miembros de la comunidad política. Podemos votar o militar en un partido político de forma que se potencien iniciativas legislativas que promuevan la trazabilidad de materias primas, la certificación o la diligencia debida. En cuestiones que afectan a países en desarrollo como la RDC, debemos ser especialmente activos y estar particularmente bien informados, porque el desconocimiento ciudadano en estos temas se traduce automáticamente en falta de presión sobre los políticos y en manos libres para las empresas multinacionales, que no siempre son socialmente responsables.

En un plano más general, el campo de la cooperación internacional requiere igualmente información y formación. En efecto, si desconocemos las coordenadas de una auténtica cooperación internacional al desarrollo, también acabaremos dejando este tipo de políticas en manos de los políticos o de ciertas empresas que venden armas o productos inútiles a países en desarrollo a cargo del presupuesto de cooperación. En este sentido, nos parece especialmente importante señalar que gran parte de los problemas de los países pobres viene de

unas relaciones internacionales injustas. Por ello, no debemos olvidar que un avance en la reducción de aranceles europeos a productos agrícolas de países emergentes ayuda más al desarrollo que muchos proyectos de cooperación técnica o que acciones (bienintencionadas) de ONG paternalistas.

Finalmente, queremos recordar que problemas como los que hemos expuesto en este cuaderno son dirimidos a nivel del Parlamento Europeo o de la Comisión Europea: la regulación de empresas europeas que operan en países en desarrollo, por ejemplo. Por eso la dimensión europea de nuestra militancia política se está convirtiendo cada día en más importante.

En resumen: con nuestras tres gorras de consumidores/inversores, de miembros de la sociedad civil y de miembros de la comunidad política, tenemos más poder individual y colectivo del que nos imaginamos. Ejerciéndolo con buenas intenciones y con inteligencia, apoyados en organizaciones fiables, iremos cambiando las cosas a la vez que cambiamos nuestra propia mentalidad. Porque en el interior de cada uno está la raíz de nuestras acciones, de nuestra decisión bienintencionada y eficaz para cambiar las vidas de gente como las mujeres del Este de la RDC o como Adon Kalenga, el joven artesano minero de Katanga.

© *Cristianisme i Justícia* 2013
www.cristianismeijusticia.net



FOTOGRAFÍAS

1. Fisherman
Aimee Brown / Oxfam

De la galería de Oxfam East Africa en Flickr Licencia CC BY 2.0
<http://creativecommons.org/licenses/by/2.0/>

2. Dans un village exposé aux exactions des FDLR
André Thiel

De la galería de André Thiel en Flickr
Licencia CC BY-NC-SA 2.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.0/>

3. RSN_3225 - Colton/Talantum
Responsible Sourcing Network

De la galería de Responsible Sourcing Network en Flickr
Licencia CC BY-NC 2.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc/2.0/>

4. Mundo Negro / África Tumaini

5. Mundo Negro / África Tumaini

6. Vuelta Trabajo
Mundo Negro / África Tumaini

El texto original de esta publicación está disponible en:
<http://www.cristianismeijusticia.net/files/es184.pdf>

Los textos y fotografías de este documento, salvo indicado, no son propiedad de la Fundación Mainel.

Este dossier es parte del proyecto de sensibilización "Caddy Adzuba. Una Voz", desarrollado por la Fundación Mainel con financiación de la Consejería de Asuntos Sociales de la Comunidad de Madrid. Los contenidos de esta publicación son responsabilidad exclusiva de sus autores. La Comunidad de Madrid no asume responsabilidad alguna sobre los mismos

Más información en <http://www.mainel.org/unavoz>